

EL DILUVIO

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.
 " trimestre, 0'75 "
 " año, 3 pesetas.
 Fuera, trimestre,
 pago adelantado, 1 "
 Anuncios desde 0 25 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico
 librería y objetos de escritorio de
 D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-
 girse al Director.

UNA ODALISCA



Es el tipo de la mujer meridional, de grandes ojos y perfectas curvas, el ensueño de un cuento de *Las mil y una noches*. Allí donde el sol tiene más brillante intensidad y circula por debajo de la piel una sangre más espesa, y el cerebro juzga con fantasía privilegiada, real y existente el paraíso de Mahoma; donde se arrastra lánguida la existencia y se sueña para no pensar, la odalisca es una figura simpática y una mujer hermosa, como las que el Profeta prometió á los que murieran en la guerra santa.

Claro que habrá habido odaliscas feas; pero la reproducción que ofrecemos á nuestros lectores es de las que bien merecían ser el encanto del harem.

Mezcla de *bayadera* y de *favorita*, su tipo nos le imaginamos los europeos tal vez superior á la realidad, y creemos ver en ella, no la bella cortesana, sino la reina que reúne en una misma cabeza la diadema del mando y la aureola de la hermosura.

Hoy hablar de las odaliscas es algo así como la evocación de un tiempo tan esplendoroso cual el del califato de Córdoba; por eso alhajas y tisú cubren el cuerpo escultural de la odalisca como para indicarnos su poder y su riqueza.

¡Lástima para los árabes que los actuales tiempos disten tanto de aquellos otros del gran imperio de los omegas!

Analisis

Pues señor, ya estamos en pleno período de transacción política, como dice un amigo mío que será ministro cualquier día, además de ser casado en segundas nupcias con una horchatera viuda.

La *cosa pública* constituye para muchos señores inteligentes y calvos la base de todas sus conversaciones y de todos sus anhelos.

Ser ministro, subsecretario, director general, aunque no sea más que ser capataz de vías y obras, ¡qué delicia para muchos sujetos con vistas á las Cortes!

Los cambios de Gobierno producen siempre alteraciones en la vida política de los pueblos (parrafito de un discurso que vengo oyendo desde el año 60), pero también producen gravísimos cambios en la vida de los individuos.

Sé de algunos que en cuanto oyen decir que se tambalea el edificio de la situación, van corriendo á su casa y dicen á la mujer todos temblorosos y convulsos:

—Ya está ahí.

—¿Quién, el casero?—pregunta la costilla del ciudadano político.

—¡Qué casero ni qué calabazas! Sagasta.

—Pues dile que pase.

—Digo que entramos, que subimos, que estamos en el poder. Ves en seguida á la tienda de Ultramarinos y tráete fiado medio litro de espíritu de vino, pero á escape, ¡anda! Hay que quitar con alcohol las manchas de la levita por si la necesito.

—¿No sería mejor meterla en aguardiente?

—Justo, como las guindas.

—Pues en la tienda ya no se fían de nosotros.

—¡Mal hecho! Ahora que van á darme una cruz.

—Yo sí que tengo una cruz contigo...

—¡Ignorante! La culpa me tengo yo de hablarte de política.

¿Crees que no puedo yo ser excelentísimo señor?

—Lo que eres es un excelente jabonero que te están engañando como á un chino, y el mejor día vas á tener un disgusto gordo por tonto.

—No me faltes, Bárbara, porque estoy seguro que lo menos, lo menos que me dan ahora es algún bastón... ó algún palo.

Los que viven de la sueñenta olla del presupuesto, se llevan cada susto con esto de los cambios de ministros, que ya, ya.

Adelgazan, se tornan lívidos, empeoran de genio y de figura, y andan como locos preguntando á todo el mundo, por esas calles de Dios:

—¿Caerá Fulano? ¿Entrará Mengano? ¿A quién se indica para Estancadas? ¿Se le habrá curado ya el grano maligno al presidente del Comité?

Estos hombres no viven, ni comen, ni descansan.

Y tienen motivos para ello; suelen ser las primeras víctimas de la contradanza burocrática, y están expuestos á perder el empleo y encontrarse de patitas en la calle, todo porque un director quiera colocar al chico de su portera.

He leído con asombro que en París, de Francia—como añadía la otra,—se ha vendido en 100.000 francos—¡eche usted ceros!—un albumcito de sellos de comunicaciones.

Aquí en nuestro país no sé si habrá quien tenga un álbum como aquél, pero lo que sí puede asegurarse es que no hay quien tenga 100.000 francos.

Por supuesto que esto del albumcito vendido caro, y dispen-sen los aficionados á la Filotelia, es una noticia que de tiempo en tiempo publica la prensa parisién.

Y no sé por qué, á mí me parece siempre la misma.

Yo he conocido coleccionadores muy raros. Recuerdo de uno que hacía colección de cerillas usadas y otro que hacía recolección de puntas de cigarros.

Un vecino mío coleccionaba papeletas de empeño, y un farmacéutico para casa de sus padres, tenía un álbum de décimos de la lotería, no premiados, por supuesto.

La monomanía de hacer colección con las estampitas de las cajas finas de fósforos, ha decaído bastante; pero hasta hace poco muchos apreciables sujetos, más ó menos *golfos* de suyo, vivían de este tráfico.

Ha habido número de estas fotografías al parecer, que se ha pagado casi tan caro como el álbum ese de los cien mil.

Y hablando sinceramente, nunca me he explicado que haya gentes que se priven hasta de comer, por formar una colección de éstas.

Si yo pudiera, lo que haría sería formar una colección. De billetes del Banco.

Y á propósito de dinero. En un puerto norteamericano se ha ido á pique un vapor que conducía seis millones en oro.

Se cree que el Woodford correspondiente entablará las oportunas reclamaciones cerca del Gobierno de Neptuno.

V ya verán ustedes como si no les indemnizan se tragan de un sorbo el mar.

Y ¡anda, la mar!

Candela.

AL MERCADO

Al mercado de la villa
acude desde la aldea,
llena á la ida de esperanzas
y al regreso de tristezas.
¿Quién la causa de tal cambio
puede saber con certeza?
¿No vende siempre sus frutos
por relucientes monedas?
¿No realiza las ganancias
que al marchar se propusiera?
¿Por qué tal mudanza entonces
entre la marcha y la vuelta?...
Misterios inexplicables
para todo el que no advierta
que hay en la pobre aldeana
algo con que no comercia;
algo que su pecho agita;
algo que en su alma se encierra
mostrando otros horizontes,
á su tranquila existencia.
Tal vez la niña ha rendido
su preciada fortaleza,
ó ama y no es correspondida,
ó busca amor que no encuentra.
Tal vez amores soñados
en su pensamiento encierra,
y en la villa busca acaso
lo que no encontró en la aldea.
Misterios son que ella guarda,
que siente y que no revela,
bebiendo su propio llanto
y ansiando sus mismas penas,
que es la pasión amorosa
placer que nos atormenta,
dolor que ansioso se busca,
agitación que consuela,
compuesto de risa y llanto,
de esperanzas lisonjeras,
y de tristes realidades
que se confunden y mezclan...
Por eso nuestra aldeana
marcha á la villa risueña,
y regresa de la villa
llena el alma de tristezas.

O y B.

EL PUCHERO



En las desvenecijadas tablas del mal seguro andamio, aguantando los abrasadores rayos de un sol de justicia, con la llana en la mano, las coplas en los labios y la indiferencia del peligro en el pecho, trabaja Juan Antonio con febril ansiedad; era preciso acabar pronto la casa, de cuyas bohardillas tal vez le echen mañana si la falta de obra le obliga á retrasarse unos días en el pago del alquiler. ¿Pero le es lícito pensar en esto? No, y no piensa; él tiene que ganar su jornal, que es el sustento, la vida de la dulce compañera de su pobre nido, y del ángel de redonda cabecita, que al volver de la obra rendido de cansancio, lleno el rostro de chafarriñones de yeso, destrozada la blanca blusa y agarrotadas las cayerosas manos, le aguarda para compensarle de las fatigas del laborioso día, sentándose en sus rodillas y besando con sus frescos labios los rugosos y curtidos de Juan Antonio.

Aquel día fué á la obra sin sentirse bien; pero el trabajo, el fatal trabajo le impedía un día de reposo. Los pobres van de la cama al hospital.

Las alegres coplas no salían de sus labios como siempre; sus ojos, inyectados en sangre, no veían sino confusas sombras.

—¿Qué, qué ha ocurrido? Na, er probe Juan Antonio, que ha dao un paso al aire y se ha deshecho la cabeza contra las piedras de la calle.

Ahí viene la camilla pa llevárselo al hospital.

La acera de frente á la obra estaba llena de grupos de familias de albañiles, que con reposada tranquilidad reponían sus fuerzas con la sopa humeante y el azafranado cocido... Y allí en la esquina una pobre mujer, con un chiclelo en los brazos, espera inútilmente con la blanca servilleta extendida sobre la losa y el pucherillo destapado, la llegada del compañero de mesa.

Los compañeros de Juan Antonio no apartaban sus ojos del grupo de la esquina, sin atreverse á enterar á la infeliz de la muerte de su esposo.

¡Y cuentan que aquel día no fué el de Juan Antonio el único puchero que volvió intacto como había venido.

José Doz de la Rosa.

CUENTO MUY VIEJO

Hablaban anteayer unos guasones de los mayores ecos conocidos, y, entre otras peregrinas invenciones, uno de los reunidos, con tono natural y reposado, dijo:—Pues eso es nada, porque yo he admirado el eco más notable y más nombrado, que es el que hay en mi pueblo, en Ponferrada. ¡Aquello si que es eco! Yo una tarde dije dos ó tres versos de Velarde, y el eco repitió muy claramente el poema enterito.

—¿Y eso es todo?—le dijo un concurrente.

—¿Le parece á usted poco?

—Y lo repito,

porque hay en Igualada un eco tan enorme y prolongado, que una persona entró en el mes pasado, se estuvo muy callada, y el eco todavía no ha parado de repetir...

--¿El qué?

—Lo dicho; ¡nada!

Federico Canalejas.

VIAJE FELIZ

(CUENTO RÁPIDO)

Yo sentí viva emoción, sonó después un portazo, y al tercer campanillazo partió el tren de la estación.

Conteniendo su vaivén soñoliento y perezoso, con movimiento angustioso comenzó á marchar el tren.

Cruzó deprisa unos llanos, se hundió en el hueco de un monte, y se ensanchó el horizonte de los campos castellanos.

Por única compañera de viaje, en mi vagón, con singular atención me miraba una viajera.

¡Solos! y el tren que marchaba con rapidez indecible, y yo mirando impasible la joven que me miraba.

—¿Vais lejos?—me preguntó.

—Señora, voy al azar, porque me encanta viajar. ¿Y usted baja pronto?

—No.

Y con sonrisa hechicera, con interés verdadero me dijo:—¿Es usted soltero? ¡Yo siempre seré solteral!

Y un mozo de andén, muy bruto, cortó la conversación, vociferando:—¡Estación! ¡Villazopenco! ¡Un minuto!

Entre cortó y atrevido, viendo su faz inocente, exclamé resueltamente: ¡Me decidol! ¡Me decidol!

Vencida mi cortadad dije lleno de alegría: —Señorita, usted podría hacer mi felicidad.

Si su amor no muy profundo, para comenzar me avengo, porque, mire usted, no tengo quien me quiera en este mundo.

Me miraba, la miré; la joven se sonrió, me tendió la mano, y yo... es natural, la besé.

—¡Caballero, por favor

no se muestre tan sensible,— exclamó,—que es muy posible que nos coja el revisor!

—Mi pasión es pura, honda, le dije yo; pero oí una voz que gritó así:

¡Peligros! ¡Parada y fonda! Nos bajamos y comimos, y mucho más que comer lo que hicimos fué beber. ¡Yo no sé lo que bebimos!

Cambiando mil impresiones la tarde así continuamos, y poco á poco pasamos muchísimas estaciones.

Al dar su amor, dulce fruto, cuando me miraba inquieta, dijo una voz indiscreta: ¡Felicidad! ¡Un minuto!

Y ella añadió:—Es la verdad. Olvideme, no sea loco, porque ya ve usted qué poco dura la felicidad.

Manuel Paso.

SESION DEL AYUNTAMIENTO

Ayer celebró sesión nuestra Corporación municipal, bajo la presidencia del Sr. Alcalde y con la asistencia de los concejales Sres. Crespo, Mata, Iñiguez, Martínez, Muro, Bello, Luque, Valverde, Castellanos, Velázquez, Garrido, Calvo, Redón, Velasco, Pancorbo y varios señores de la Junta municipal.

Por el Sr. Secretario se da lectura al expediente formado por el Ayuntamiento en relación á la instancia del representante de la sociedad de asfaltos de Vitoria, el cual reclamaba se le pagase en obligaciones de la deuda amortizable los trabajos realizados, siendo así acordado por el Ayuntamiento en sesión del mes de Septiembre, despues de ver el informe de la Comisión de Hacienda.

El Sr. Alcalde manifiesta á los señores de la Junta municipal que las obras realizadas se van á pagar en distintos presupuestos por no poderse hacer en uno y por lo tanto pregunta á dichos señores si aprueban el expediente.

Después de la aclaración de algunas dudas, es aprobado.

El Sr. Alcalde saluda á los Sres. de la Junta municipal y levanta la sesión.

Vuelve á reunirse en sesión otra vez el municipio á los diez minutos, leyendo el Sr. Secretario el acta de la anterior, que fué aprobada.

El Sr. Mata pide la palabra para manifestar, se ha enterado con disgusto de que en la sesión anterior se nombró maestra del Cortijo á una señorita parienta de un concejal y pregunta si es verdad, para en caso afirmativo, recurrir en alzada del acuerdo.

El Sr. Calvo contesta que es parienta por afinidad.

El Sr. Crespo dice que según el grado de parentesco puede votarse ó nó.

Se adhieren á lo manifestado por el Sr. Mata los concejales Sres. Muro, Castellanos, Pancorbo, Iñiguez, Velasco y Valverde.

Replica el Sr. Crespo que todos los Sres. concejales están conformes con que se depure lo que haya, y cree que el Sr. Mata los podrá ilustrar en todo con los datos que presente y así se podrá discutir.

Contesta el Sr. Presidente que no se puede discutir ese asunto y que él se enterará de si votó bien ó mal el señor concejal pariente de la maestra.

El Sr. Luque manifiesta que ha leído en un periódico local lo que acaba de decir el Sr. Mata, y por lo tanto pide al Sr. Presidente se lea la Ley Municipal, para ver si estaba el concejal aludido en derecho de votar.

El Sr. Alcalde contesta que siente mucho no poder acceder á lo que pide el Sr. Luque.

Este manifiesta que con eso se les echa una mancha.

El Sr. Presidente interrumpe prohibiendo la discusión de este asunto.

Protesta el Sr. Crespo.

El Sr. Presidente dice no puede protestarse.

Con este motivo se arma un alboroto en el que el Sr. Alcalde amonesta por dos veces á varios concejales.

Una vez terminado el incidente, el Sr. Crespo dice se siente enfermo, retirándose del salón.

Lo mismo les sucede á los señores Luque, Martínez, Redón, Garrido, Bello, Velasco y Calvo.

El Sr. Alcalde, en vista de la enfermedad repentina de varios señores concejales, y no quedando número suficiente, levanta la sesión.

LATIGAZOS.

En el número anterior decíamos que habían llegado hasta nosotros rumores de que en los cafés y círculos de Logroño se jugaba á los prohibidos.

Pues bien: como no podía menos de suceder, pues no esperábamos otra cosa de la caballerosidad de nuestra primera autoridad, el día 28 del pasado, (según nos han afirmado), dió órdenes, por cierto enérgicas, á los Inspectores de policía, con el fin de que vigilaran á ver de conseguir *copar* alguna casa de juego, con objeto de hacer un castigo ejemplar con el que tendría la desgracia de caer.

Sin tener pretensiones ni mucho menos de que por nuestra intervención en el asunto haya dado tales órdenes, pues es bien notorio que el Sr. Gobernador es enemigo irreconciliable del juego, nos congratulamos muy mucho de haber sido los iniciadores de una causa tan justa, y nos cremos pagados hasta el extremo con las inmensas felicitaciones que las personas sensatas y formales nos han dado.

Lo que nos extraña sobremanera y en el alma sentimos, no por nosotros sino por ella, esto es, por la prensa local, el que no hayan dicho ni una palabra respecto al juego.

¿Es que tienen algún temor les metan el brazo por la manga?

¿Es, acaso, que los que la componen son partidarios de *cartas*?

¿Tienen, tal vez, algún compromiso de antemano que les sujete la pluma?

¿O es que nosotros defendemos alguna cosa injusta?

Tened entendido, que como el pasado número dijimos, el salirse por la tangente, es hacerse cómplice, y la prensa que blasona de imparcial, de moral, etc. no puede pasar por alto ninguna cosa que esté fuera de ley, de la razón y del sentido común, máxime si esa falta trae serios perjuicios á la sociedad, á la familia, á la amistad.

En nombre de las personas honradas y en el nuestro, damos un aplauso al Gobernador Excmo. Sr. D. Mariano Guillén retirándole la más exquisita vigilancia en el asunto que nos ocupa.

Como quiera que en esta sección hemos de ocuparnos de todo cuanto redunde en beneficio de la sociedad, de las familias y del buen sentido moral y material, no descansaremos un sólo momento hasta conseguir que nuestra provincia y en particular Logroño sea modelo de honradez y moralidad. Para ello necesitamos el apoyo decidido de las autoridades.

Nosotros señalaremos; ellas están en el deber de indagar y poner coto á cuanto esté fuera de ley, puesto que tienen facultades para hacerlo.

y ahora vamos á otra cosa.

Es por demás vergonzoso el ver la libertad de que gozan las mujeres públicas en Logroño, pues con frecuencia, y como si fuera la cosa más natural, se presentan en paseos públicos sin que nadie, al parecer, las moleste.

Como quiera que dichas mujeres no está bien se exhiban de esa manera, pues á nada bueno conduce, se las recomendamos á las autoridades por si tienen á bien prohibirlas *tanto desahogo*, pues una mujer honrada no debe codearse con otra que ha pasado muchas veces por el registro, pues el lodo, tarde ó temprano, salta á la cara.

Y no decimos más por hoy.

D. Isaac, me parece que más dulce... NIFLED.

Espectáculos.

La compañía que actua en el Teatro, sin ser una gran cosa bien merece mejores entradas que hasta la fecha ha tenido, pues las obras que han puesto en escena, la mayoría han sido bien desempeñadas.

De personal se encuentra bastante bien y si como se dijo hubiera venido Valentín García y las otras partes que se nombraban, hubiera quedado una compañía superior.

Los coros son poco nutridos pero muy afinados.

En el Universal se han reanudado las funciones suspendidas durante los días de feria.

El miércoles debutó el Sr. Laborda, actor bastante bueno, posee una bonita voz y es buena figura.

Las obras que se están poniendo en escena, no son de las que más público atraen, lo que creo consistirá por falta de telones, los cuales según mis noticias se están pintando, pero en cuanto se encuentren listos, espero que veremos todas las obras nuevas que puedan estrenarse y otras ya representadas que han gustado mucho, como son *El Duo de la Africana*, *Las Amapolas*, *La marcha de Cádiz*, *¡Ole Sevilla!* y otras que no recuerdo.

¿Será así Sr. Orozco?

Sr. Maestro: ¿no podría V. amenizar los intermedios? si viera lo sosos y aburridos que resultan, con un poco de música serían más agradables.

Para esta noche se pondrán en escena las bonitas zarzuelas tituladas *Calderon y Los Puritanos*.

A los que ya existen, hay que añadir el del Café Colon, en el cual el domingo pasado, debutó un cuadro de cante y baile flamenco, dirigido por el notable tocador de guitarra Sr. López.

Como cantador, figura D. Juan del Río que por su bonita voz y buen estilo en el cante andaluz, cosecha los aplausos del público; completan el cuadro, las bailadoras Concepción López, María Bargas y Rosario Aguilera, las cuales unidas á los anteriores hacen las delicias del público que acude á dicho establecimiento.

Merecen plácemes los dueños de dicho café, por lo bien que han sabido buscar un espectáculo por demás entretenido.

Marca-chica

El reputado cirujano dentista don BASILIO GURREA ha trasladado su acreditado gabinete á la calle del Mercado núm. 37, casa de los Sres. de Eulate.

REGISTRO CIVIL.

Nacimientos.—Eliseo Martínez Bernal y Miguella Rosain Pascual.

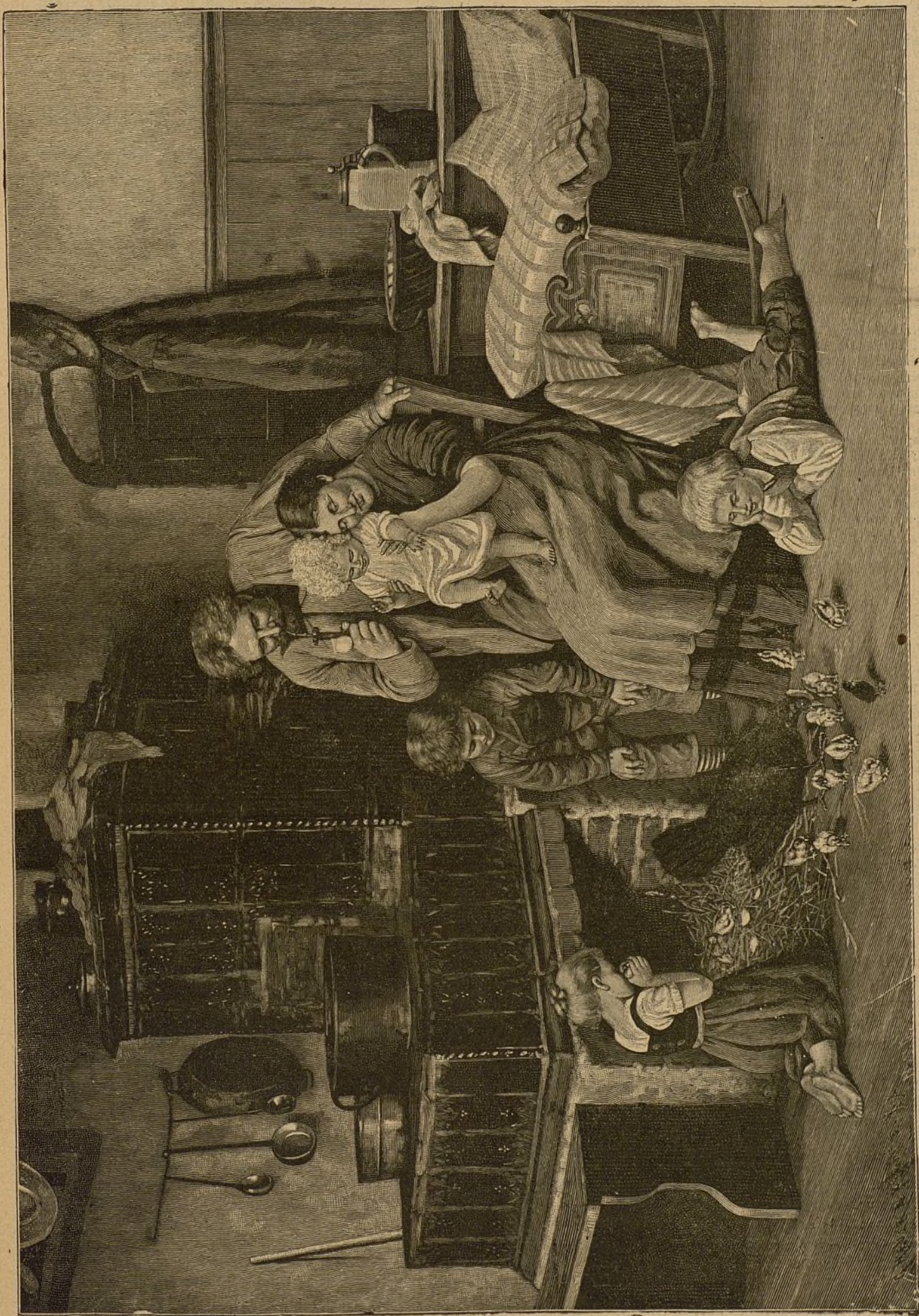
Defunciones.—Guillermo Bodegas Ramos, de 82 años, viudo.

Castora Negrete Lopez, de 78 años, viuda.

Francisco Masó Navajas, de 3 años.

Santiago Díaz Gómez, de 53 años, casado.

Matrimonios.—Lázaro Martínez Olea con Gregoria Sierra Merino, en San Cosme y San Damián de Varea, el día de ayer á las tres de la tarde.



BELLAS ARTES.—En familia.

EN EL NOMBRE DEL PADRE...

La cuaresma acababa de abrir sus puertas y todavía se escuchaba, como un lejano rumor, la histórica carcajada del Carnaval.

El recuerdo de las lúbricas noches pasadas entre torrentes de luz y de armonía, palpitaba aún en nuestros cerebros, y las gentes hablaban con fruición de aquellos cuatro días de alegría y de locura, de expansión y de desenfreno.

Un fresquecillo frío y penetrante barría las calles; los pocos que trascurrían andaban con diligencia y las heladas aceras brillaban como planchas de acero bruñido.

Los relojes marcaron la una de la madrugada.

El último tranvía del Norte arrancó con violencia de la Puerta del Sol y subió, con reposada lentitud, la resbaladiza y empinada calle de la Montera.

El coche iba completamente lleno. En las plataformas y en los estribos más de una docena de personas formando apretada pila.

En el interior: dos humildes Hermanas de la Caridad con sus tocas blancas y sus sayales negros, medio dormitaban en un rincón; al lado de aquéllas, un matrimonio joven en plena luna de miel; más acá, un individuo rechoncho, de aspecto tosco, de mirada torba y con bigotes huraños; á continuación una chulilla de primera, con cara de idem; al lado de ésta una pobre mujer del pueblo que llevaba una cesta sobre las rodillas; y, por último, un paleta que se abrigaba con una raída manta.

En el asiento opuesto un venerable sacerdote de figura simpática; una mamá con dos hijas casaderas; un teniente de lanceros; un vejete que miraba con ojos golosos á la *chula*, y dos señoras jóvenes y hermosísimas que asomaban sus divinas caras, como capullo de rosa, por entre las puntas de los cuellos de los magníficos gabanes de pieles que envolvían sus cuerpos torneados y voluptuosos.

—¿Es posible?—dijo una de ellas mientras el tranvía entraba por la calle de Fuencarral.

—Mi marido se quedó en casa para sudar un catarro—repuso la otra, dejando asomar á sus labios provocativos una sonrisa picaresca.

El tranvía se detuvo un instante en la esquina de la calle del Desengaño.

Entre murmullos de protesta y frases punzantes, penetró en el coche una moza de pie chiquito y ojos grandes, á la que cedió el asiento el teniente de lanceros.

El vehículo se puso de nuevo en marcha.

—¿Y tuvistes valor para saltar por todo?—añadió la primera con tono de asombro y de reconvención.

—¿Por qué lo dudas? Ya sabes que el amor es ciego—replicó con viveza su interlocutora.

—¡Qué locura!... Cuéntame, cuéntame—dijo aquella con visibiles señales de curiosidad, aproximándose para escuchar mejor.

El tranvía cruzaba rápido por la calle del Colmillo.

—Llegamos al baile—continuó ésta diciendo.—Allí estaba cruzado de brazos, como el cazador que espera tranquilo en el puesto la aparición de la pieza. Me cogí de su brazo.

—¿Y te conoció?...

—¡En seguida! Teníamos una contraseña convenida. ¡Todo un plan de campaña!

Y haciendo un mohín divino, prosiguió diciendo:

—La orquesta preludió un alegre vals; ciñó nerviosamente con su brazo derecho mi cintura y nos confundimos con las demás parejas. Terminó la primera parte del baile. Nos fuimos al *restaurant*, cenamos solos, y... arrimó cuanto pudo sus lascivos labios al oído de su espantada amiga.

—En el nombre del Padre... murmuraron á un tiempo las beatas y el sacerdote.

Todos los que iban en el coche se santiguaron.

El tranvía pasaba en aquel momento por enfrente de la capilla que existe en la calle de Fuencarral, esquina á la del Arco de Santa María.

Andrés Rodajo.

LA MANCHA DE MORA

I

Amábanse con locura
Antoñete y Marujilla,
él zagalón muy apuesto,
ella moza muy garrida.
Muchos mozos del lugar
mirábanles con envidia,
pues no todos de sus novias
tal firmeza conseguían.
Con esa buena intención,
que siempre al prójimo anima,
inventaron historietas
y forjaron mil mentiras.
Que el envidioso es el sapo
que mancha el agua más limpia,
para que otros no disfruten
de sus ondas cristalinas.
Mas viendo firmeza tal,
cansóse ya la malicia
y á él, por fin, en paz dejaron
y á ella dejaron tranquila.
Y así los días pasaban
y así con su amor vivían,
tierno y rendido el mancebo,
dulce y amante la niña.

II

Un día llegó á la aldea
el capitán Luis Mansilla,
que llevaba el uniforme
con elegancia exquisita.
En la plaza de la iglesia,
cuando terminó la misa,
halláronse una mañana
el militar y María.
El la miró con afán,
ella miróle á hurtadillas,

y vino con tal mirada
la comparación indina.
Y pensando en las estrellas
que en el uniforme brillan,
pasó la niña la noche
estudiando astronomía.
Muy pronto notó Antoñete
mudanza bien repentina...
Antes le decía:—¡Ven!...
ahora ya le dice:—¡Quital!...
Pasó tiempo... Ya la moza,
cual antes, no sonreía,
y en pálidas azucenas
trocáronse sus mejillas.
Y Antoñete, que á su amada
hallaba tan enfermiza,
de tan repentino cambio
la razón no comprendía.
Pero los mozos del pueblo,
con intención bien maligna,
cuando en la calle le hallaban
le miraban y reían.

III

El alma llena de celos,
con rabia mal reprimida,
á ver á su ingrata bella
el buen Antón se encamina.
—¡Desleal! Nunca creyera
en una acción tan inicua,
dijo una voz angustiada
y de Antón bien conocida.
—¿Y tengo la culpa yo?
otra voz le respondía.
Si yo me voy, otro habrá...
no eres muy asustadiza.
Y como eres además

tan vivaracha y tan linda,
no te faltará un devoto
que cargue con las reliquias.
Presto habrás de consolarte...
con que el semblante reanima;
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.
Y el que habló de esta manera
torció al momento la esquina,
y silbando una canción
echó por la calle arriba.

IV

Se oyó entonces un lamento
y un grito oyóse en seguida,
y un ¡ay! horrible y agudo
de dolor y de agonía.
La ensangrentada navaja,
aún en la mano oprimida,
contemplaba el pobre Antón
presa de angustia y de ira.
Presto su asustado rostro
contrajo nerviosa risa
y arrojando la navaja
empuñó su guitarrilla.
Y cuando de su desmayo
su infiel amada volvía,
á la calle, con asombro,
dirigió inquieta su vista;
y al contemplar aterrada
de su liviandad las víctimas,
oyó destemplada voz
que así cantando decía:
—Ya sé que tú no me quieres;
pero es cosa bien sabida
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.

Juan Redondo y Menduñá.



De la India inglesa.—Los encantadores de serpientes.—Sus últimas noticias.—La sugestión.—Los cantos que adormecen.—El color deslumbrador.—En los Circos.—Razones científicas.—La boa y el oso.—¡Mucha mano izquierda!

A propósito de las luchas que Inglaterra sostiene actualmente con sus colonias de la India, son infinitos los artículos y trabajos que acerca de los usos y costumbres de aquel país está publicando todos los días la prensa de Londres.

De uno de ellos entresaco las siguientes interesantes noticias, de cuya autenticidad en absoluto no respondo.

Creían, y creen, los hombres de ciencia, que el secreto para *encantar* la serpiente no era sino una especie de sugestión hipnótica, dependiente á veces de la vista del domesticador, ayudada por su voluntad y auxiliada por condiciones de edad, fuerza, etc., del animal sometido á la prueba.

Todo el mundo sabe que también cantan en la India los naturales del país ciertas canciones ininteligibles, aun para el mismo soldado inglés, que lleva allí muchos años de servicio en contacto con los indígenas, y que casi habla el idioma de aquellas regiones, en virtud de cuyos misteriosos cánticos, reposados y melodiosos, la serpiente se adormece ó huye, según la canción que se ejecuta.

Pero lo que es nuevo, y bien puede aprovechar para la ciencia, es lo que, según el articulista á que me refiero, constituye la base de la domesticidad de estos animales: el paño rojo.

Parece, en efecto, que no hay nada que deslumbré tanto á estos bichos como lo rojo. Bástaless ver un objeto cualquiera que presente la indicada coloración, para que la serpiente se sienta atraída y dominada, ni más ni menos que algunas serpientes atraen y dominan con los ojos á los inocentes pajarillos que constituye su más preciado alimento.

Por esta razón, los encantadores de serpientes emplean para sus trabajos paños de un color rojo intenso, y análogas telas usan para empezar á convertir en domesticada la boa salvaje.

Resulta, por consiguiente, que en un paño en el que apenas si se habían fijado los europeos, ni le habían dado otro interés que el de un objeto muy secundario, estriba el gran secreto para amaestrar las serpientes.

Como de mi propia cosecha, puedo añadir por mi parte, la observación que recuerdo haber hecho yo muchas veces en los circos, en presencia de algunos domesticadores de boas, serpientes y víboras. En efecto, casi todos aquéllos han cogido telas muy encarnadas para dar alguna vez con ellas un *trapajazo* al bicho que les resultaba más peligroso ó indomito, y en alguna ocasión, recuerdo perfectamente, haber visto envolver en estos paños un reptil de esta clase.

Volviendo al artículo inglés, diré que, según el mismo, para coger vivas y bravas las serpientes sin temor alguno de que hagan daño, basta echarles por encima, cuando van andando, un trapo rojo, cubriéndolas con él y cogiéndolas luego á través de esta tela.

Así puede cazárselas, sin cuidado de ningún género.

El hecho, que por ser de una publicación muy seria, me merece bastante crédito, no deja de poder tener una explicación, que aunque algo vulgar, bien puede tener un fundamento científico.

Es, á saber: que la pupila especial de estos animales, la retina y el nervio visual, tengan sensibilidad para recibir con mayor fuerza las vibraciones del *eter* que da el color rojo, bien distinto, por ejemplo, de las que da el morado violeta ó cualquier otro de los siete colores simples que da el *espectro* solar y que reunidos forman la luz blanca.

Así como otros seres, al oso blanco, que se cría en las regiones árticas, no le deslumbra la inmensa planicie de nieve donde el sol reverbera, cosa que á nosotros puede llegar á cegarnos, así la boa de la India puede *hipnotizarse* (ya que éste es verbo de moda) con el rojo, y en cambio, sufrir impávida, como el oso, la luz cenital.

Sea como quiera, ello es que á las serpientes parece les ocurre lo que á los toros: hay que trastearlos con un paño rojo.

Pasarlas de *muleta*, como quien dice.

Doctor Traveller

La Última Moda.—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literario. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año. Número corrien-

te, 25 céntimos, atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 52 figurines acuarelas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Última Moda*: calle de Velázquez, 56, hotel. Madrid.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



Traje para visita.—De piel de seda corinto. La falda luce en el bajo una cenefa bordada con terciopelitos negros perlados de acero. Cuerpo corto, cuyo adorno consiste en un ancho cuello de terciopelo, bordado de arabescos de pasamanería de acero. Mangas semihuecas. Sombrero de terciopelo corinto, adornado con lazos de encaje. Tela necesaria para el traje, 16 metros de piel de seda y 1 metro 50 centímetros de terciopelo.

SEMBLANZAS

Ella.

No es polla, ya está casada, sirvienta ha debido ser, en la elección de marido gusto demostró tener.

Hacia la calle de Soria se encuentra domiciliada, frente a la de Marrodan debe tener la fachada.

En el salón de conservas de la actual Exposición, vende esta hermosa morena refrescos y salchichón.

Sus principales, Garnier, dieron orden a esta joven, que los ingresos que obtenga se destinen a los pobres.

Es amable y seductora para los que la visitan, si no la toman refrescos les hace beber copitas.

El.

Es hijo de un impresor muy serio y de posición, más según me han informado vive yendo a la estación.

Lleva sombrero flamenco, con bastante estilo canta, pero en cuestión de guitarra un poco más le hace falta.

Antes era un calavera, desde que casó es formal; y empleado en la Oficina de la Exposición está.

Por compañía llevaba un perro grande (Danés), pero hace una temporada que no se le ve con él.

Con una polla francesa fué de Marsella a los Alpes, por la facha que traía ¡buen trato debieron darle!

Allí encontró una pareja muy conocida en Logroño; lo que hacían ¡no lo sé! para ellos lo dejo todo.

FORESTAL.

NOTICIAS.

Ayer se inauguraron los establecimientos docentes de esta capital, con las ceremonias de costumbre.

En la Normal de Maestras se matricularon de primer año 14 alumnas sumando entre los tres cursos 54.

En el pasado se obtuvieron 88 títulos; 53 de grado superior y 35 de elemental.

Los gastos de personal del profesorado ascienden a 5848 pesetas y por material 800 ó sea un total de 6648.

En la Normal de Maestros han sido matriculados 7 alumnos de primer año.

También se inauguró con toda lucidez un nuevo Gimnasio Higiénico y Sala de Armas, dirigido por los señores Mayoral.

Está montado con todos los adelantos modernos y opinamos ha de tener bastantes alumnos.

Felicitemos a los señores de Mayoral por su iniciativa.

Recomendamos a nuestros lectores visiten dicho gimnasio en la seguridad de que ha de gustarles.

Se halla instalado en la calle del Mercado, número 4, planta baja.

Ha sido contratada para dar quince funciones en el *Gran Coliseo*, de Lisboa, la bellísima y consumada artista Miss Elvira Agustini.

De todas veras la felicitamos.

Para su inserción en el «Boletín Oficial» ha remitido al Gobierno civil la Junta de Instrucción pública, una relación de los Ayuntamientos que resultan deudores por conceptos de instrucción primaria, del primer trimestre del año económico actual, conminando con una multa a los que en el término de 10 días no verifiquen el pago.

También se ha remitido otra de la misma oficina de los que han ingresado de más, para que se presenten a percibir dichas cantidades.

LIBROS DE TEXTO

Para Institutos, Seminarios y Escuelas Normales.

Se hallan de venta en la acreditada y bien surtida librería de Ricardo M. Merino, Portales, 76, Logroño.

Cuadernos para apuntes, papel y sobres, papel de barba, lapiceros, tinta, plumas, carteras, cajas de dibujo, cartulinas, etc.

Precios los más baratos de la provincia.

Se ha autorizado por el Gobierno civil de Vizcaya a la Señora Viuda de Bañares, de San Felices, para conducir una caja con 30 kilos de dinamita.

Hoy a las 3 y media de la tarde, si el tiempo no lo impide, dará una variada función la compañía que dirige la simpática Miss Elvira Agustini.

Harán la pantomima de gran aparato, titulada *Los siete niños de Ectja*.

Han sido remitidos para su aprobación al Gobierno civil el presupuesto ordinario de 1897-98 del pueblo de Almarza y la cuenta de ingresos y gastos del Ayuntamiento de Haró.

El *pacholi* a los gomosos, los polvos a la mujer, y a mí me gusta, lectores, la cerveza de la T.

Se habla de una boda que parece ya concertada y que se verificará a mediados del próximo invierno.

Ella es una preciosa joven y hermosa rubia, y el un joven muy simpático e inteligente curial.

Cuando llegue el día, daremos a conocer sus nombres.

CAFE DEL SIGLO.

Por la tarde.

A las cuatro tendrá lugar en este café-teatro, una gran función extraordinaria, poniéndose en escena dos preciosas zarzuelas.

Por la noche.

A las nueve en punto, el grandioso drama en tres actos que tanto ha llamado la atención en los días que lo ha puesto en escena esta compañía, que lleva por título

LANUZA O LOS FUEROS DE ARAGON.

Esta tarde a las cinco será conducido al cementerio, el cadáver del consecuente republicano D. Alberto Ruiz y Rojo, ex-diputado a Cortes y ex-alcalde popular que fué de Logroño.

Acompañamos a la familia y comité republicano por tan sensible pérdida.

El Sr. Sagasta ha sido llamado por la reina, encargándole de la formación de nuevo gabinete.

Se da como seguro a D. Amós Salvador para la cartera de Fomento.

CAFE UNIVERSAL.

Gran función para hoy.

1.ª La bonita zarzuela titulada

CALDERÓN

2.ª La graciosa zarzuela que lleva por título

LOS PURITANOS.

AUDIENCIA

Juicios señalados para la presente semana.

Día 4 de octubre.—Juzgado de Alfaro, contra Protasio López, por atentado.—Abogado, Sr. Moral.—Procurador, Sr. Abeytua.

Día 5.—Juzgado de Logroño, contra Víctor García Pinillos, por lesiones.—Abogado, Sr. Heredia.—Procurador, Sr. Vidal.

Día 6.—Juzgado de Calahorra, contra Román Ocón y otro, por disparo y lesiones.—Abogado, Sr. Salvador.—Procurador, Sr. Uliverri.

Día 7.—Juzgado de Logroño, contra Felisa Estefanía, por injurias.—Abogados, Sres. Gutiérrez y Montero.—Procuradores, Sres. Pancorbo (D. Pedro) y Uliverri.

Día 8.—Juzgado de Alfaro, contra Gregorio Almarza y otro, por lesiones.—Abogado, Sr. Heredia.—Procurador, Sr. Ruiz.

Día 9.—Juzgado de Cervera, contra Felipa Pastor, por hurto.—Abogado, Sr. Muñoz.—Procurador, Sr. Ruiz.

SONETO.

—¿Quién eres ángel que ante mi apareces
Como un nublado cielo blanca aurora,
Y al corazón, que desengaños llora,
Paz y consuelo y esperanza ofreces?
Yo te he visto en mi sueño muchas veces

Juguete de ilusión fascinadora,
Y vive en mí tu imagen seductora,
Y con tu puro aliento me estremeces.
¿Eres quizá la sílfide hechicera
Que amada de las nubes y las brisas
Llevarme quieres a su azul esfera?
Flores hollando vas por donde pisas
—¿Quién eres?—Soy, señor la lavandera,

Y vengo a que me pague las camisas.

M. DEL PALACIO.

CHARADA.

Para formar la segunda
repetirás cinco veces
la prima de mi charada
parecerá cosa rara.

Pero...todo ¿a que ninguno
de los lectores la saca?

F.

La solución en el número próximo.
Solución a la charada anterior.

ARMARIO.

Imprenta y Librería de MERINO Logroño